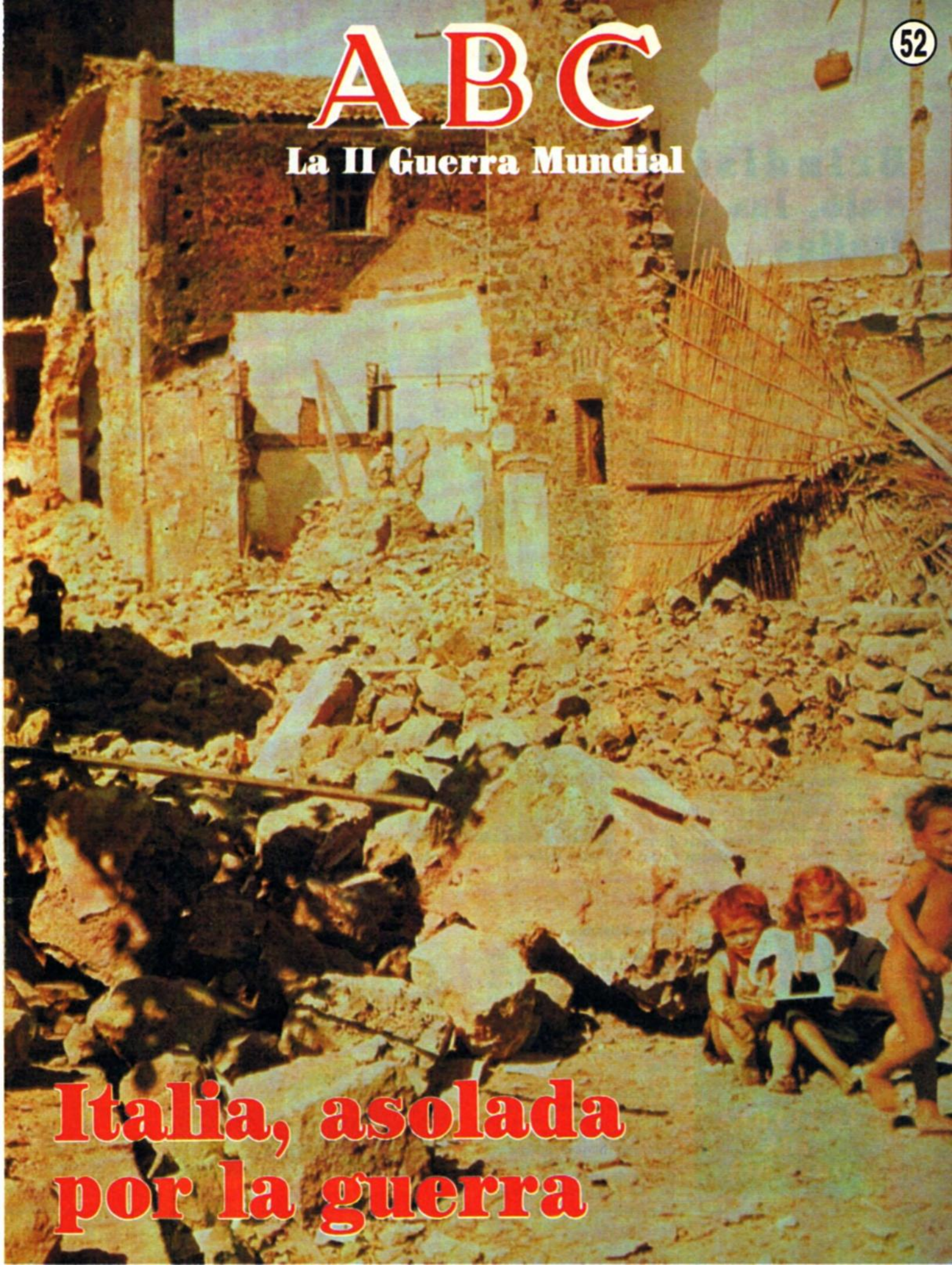
ABC
La II Guerra Mundial
52



Italia, asolada por la guerra

Brindisi y Saló, las dos Italias

Al comenzar el año 1944 lo más que los aliados pueden esperar del frente italiano será mantener el mayor número posible de divisiones alemanas alejadas de Francia.

Sobre esta idea básica aún habrían de manifestarse divergencias. Para los británicos, este objetivo de «distracción» de tropas germanas era prioritario. Por contra, los norteamericanos consideraban a Francia el teatro de operaciones decisivo y ningún refuerzo en Italia debería aplazar «Overlord» el desembarco en Normandía.

BRINDISI, CAPITAL DE UN REINO FANTASMA

El 8 de septiembre de 1943, la Familia Real italiana y el general Badoglio partían de Ostia, puerto de Roma, hacia Pescara y desde este puerto italiano en el Adriático embarcaron a bordo de la corbeta «Baionetta» para dirigirse a Brindisi. De esta manera se dejó sin órdenes precisas a los mandos militares del país. Se produjo así una enorme confusión que fue aprovechada por los alemanes para desarmar a los soldados italianos tras haberse asegurado el control de las fronteras alpinas.

La mayoría de los militares italianos que combatían fuera del país fueron capturados y deportados a campos de concentración en Alemania y Polonia. Aquellos que estaban de guarnición en la península volvieron a sus casas disfrazados de paisano o se ocultaron en los

Tropas italianas –un bersaglieri y un alpino– con alemanes en el frente ruso

1943

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

26 de diciembre

■ **Nueva Bretaña:** A las ocho menos cuarto de la mañana, unidades de la 1 División de marines desembarcan en la bahía Borgen, al nordeste del cabo Gloucester, sin hallar apenas oposición, gracias al factor sorpresa de la operación.

■ **Ártico:** El ya legendario acorazado alemán «Scharnhorst» de treinta y ocho mil novecientas toneladas, es hundido por buques británicos frente al cabo Norte, cuando trataba de interceptar un convoy de suministros aliados

Un semioruga alemán, destruido en una calle de Messina

La tenaz resistencia alemana en Italia retrasó notablemente los planes del avance aliado ideados por Alexander

montes, donde constituyeron el núcleo inicial de las fuerzas partisanas.

Mientras tanto, en Brindisi, el Gobierno italiano reanudaba sus contactos con las autoridades anglonorteamericanas. Para los aliados el Ejecutivo del rey debía ser considerado legítimo mientras durase la guerra. Pero Churchill y Stalin insistieron en la necesidad de que se firmase el «armisticio largo» como paso previo para concederle el privilegio de la «cobeligerancia» ante las futuras Naciones Unidas.

El 28 de septiembre, Badoglio partió de Brindisi hacia Malta para firmar el documento, aunque se acordó mantener en secreto el acto. Pocas semanas después el Gobierno de Víctor Manuel III declaraba la guerra a Alemania.

NACE LA REPÚBLICA SOCIAL ITALIANA

La liberación de Mussolini permitió a Hitler la creación de un gobierno «quisling» –colaboracionista– en el norte de Italia.

El 14 de septiembre de 1943, el duce se entrevistaba con el führer. Al día siguiente nacía el Partido Republicano Fascista, que reconstruiría un gobierno leal al Eje.

Mussolini se convirtió así en una marioneta de Hitler, porque los verdaderos dueños de Italia eran ya los alemanes. Ellos legislaban, arrestaban, fusilaban, reprimían y requisaban. Ejercían, en la práctica, un control absoluto sobre todos los aspectos de la vida italiana.

El Gobierno neofascista, conocido como «República Social de Saló», quedó instalado a orillas del lago Garda. Su autoridad era tan ficticia como la del Sur. Ambos gobiernos «fantasmas» trataban de dirigir un país convertido en escenario bélico.

El nuevo partido fascista buscó adeptos, pero sólo un nombre verdaderamen-

para la Unión Soviética. Sólo treinta y seis hombres de una tripulación de mil ochocientos, logran salvarse.

29 de diciembre

■ **Francia:** Las represalias contra las acciones de la Resistencia –cuyos miembros son calificados de terroristas– se endurecen. El Gobierno de Vichy anuncia la detención de más de veinte mil personas en los tres últimos meses.

31 de diciembre

■ **Frente oriental:** Zhitomir es conquistada por el Ejército Rojo y, en el sector central, Vitebsk, cercada por los soviéticos, es testigo de una tenaz defensa de las tropas alemanas.

■ **Situación general:** Concluye 1943, un verdadero año de lucha global en la guerra. Desde África a Italia, de la URSS al Pacífico y del Atlántico al océano Índico. El balance supone un cambio decisivo e irrevocable en favor de los aliados.

■ En Europa, las batallas de Stalingrado y Kursk y, en el Pacífico, los combates aeronavales, han marcado el giro de la contienda. Italia, tras su capitulación, se ha convertido en un escenario que absorbe un importante contingente de divisiones alemanas, que son cada vez más necesarias en el frente oriental. Los movimientos de resistencia en todos los países ocupados son día a día más activos.

■ En un frente de unos dos mil kilómetros, entre noviembre de 1942 y finales de 1943, los soviéticos han reconquistado gran parte del territorio perdido desde el día de la invasión.

■ La máquina de guerra alemana no puede mantener el ritmo de producción que la duplicidad de frentes le impone. Las brillantes divisiones del que era el mejor ejército del mundo están ahora faltas de personal. Hitler ha puesto todas sus esperanzas en sus «armas secretas», que sin embargo, precisan mucho tiempo aún para materializarse en realidad.

En la despedida como ministro, entre el yerno y su suegro

Ciano: «A Mussolini le quiero, le quiero mucho»

Diez meses antes de su ejecución, el conde Ciano escribía la última página de sus históricos diarios. En ella narra la entrega del cargo de ministro de Asuntos Exteriores en presencia de su suegro, Benito Mussolini:

«8 de febrero (1943)

Entrega del Ministerio. Después, al palacio de Venecia a despedirme del duce. Me dice: "Ahora tienes que considerar que disfrutas de un período de descanso. Volverá tu turno otra vez. Tu porvenir está en mis manos y por esto puedes considerarte tranquilo." Me da las gracias por lo que he hecho y rápidamente enumera los principales servicios que he realizado.

Si nos hubiesen dado tres años habríamos podido hacer la guerra en condiciones muy diferentes o tal vez no hubiese sido necesario hacerla.

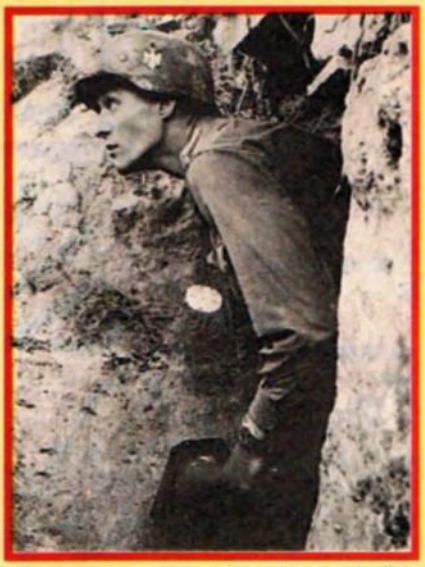
Me pregunta después si tengo todos los documentos ordenados. "Sí –le contesto–, los tengo todos ordenados, y recuerde usted cuando lleguen horas amargas, porque ahora estoy seguro que llegarán, que yo puedo documentar, una tras otra, todas las traiciones de los alemanes en daño nuestro, desde la preparación del conflicto a la guerra contra Rusia, que nos fue comunicada cuando las tropas ya habían atravesado la frontera. Si los necesita le daré los elementos, o mejor aún, le prepararé el discurso que desde hace tres años tengo en el buche y que me hará reventar si no llego a pronunciarlo."

Me escuchó en silencio. Hoy estaba preocupado por la situación, porque en el frente oriental la retirada continúa con el ritmo de una fuga. Me invitó a que fuese a verle con frecuencia. "Hasta todos los días."

La despedida ha sido cordial. De esto estoy muy contento, porque a Mussolini le quiero, le quiero mucho y la cosa que más ha de faltarme será el contacto con él.»

(«Conde Ciano. Diario». Plaza y Janés, Editores. 1961)

Pelotón canadiense avanzando vigilante



Minas magnéticas utilizadas en Italia

Artilleros antiaéreos del V Ejército otean el cielo en Anzio prestos para disparar

1944

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

1 de enero

■ **Mediterráneo:** El general Patton entrega el mando del VII Ejército norteamericano al general Clark, que conserva también la jefatura del V Ejército. La sustitución de Patton tiene su origen en el incidente que el impulsivo militar norteamericano tuvo en un hospital de campaña en Sicilia al abofetear a un soldado enfermo de los nervios.

■ **Berlín:** En su habitual mensaje de Año Nuevo al pueblo alemán, Hitler reafirma su decisión de continuar la lucha: «Por muy larga que la guerra sea, es infinitamente preferible

Un puente Bailey sustituye al volado por los alemanes

La carretera de Isernia fue, volada por los alemanes cuando emprendieron su retirada

Un bombardero Liberator sobrevuela el Vesubio, que vomita su permanente humareda

te conocido de la cultura, el filósofo Giovanni Gentile, y otro, igualmente famoso, perteneciente al estamento militar, el mariscal Rodolfo Graziani, se adhirieron al régimen de Saló.

Entre los objetivos que se planteó el nuevo gobierno, ocuparía un lugar primordial el castigo de los «traidores» del 25 de julio. Así se lo había urgido Hitler a Mussolini en la conversación que sostuvieron a mediados de septiembre. Al cumplimiento de este «ajuste de cuentas» iba a dedicar el duce sus energías.

EL FUSILAMIENTO DE GALEAZZO CIANO

Con el término despectivo de «venticinqueluglisti» eran designados los diecinueve miembros del Gran Consejo Fascista que el 25 de julio de 1943 habían ofrecido al rey el «instrumento constitucional» para deponer al «caballero Benito Mussolini». En particular, los fascistas republicanos buscaban vengarse del que consideraban el más ingrato e infame del grupo: Galeazzo Ciano, ex ministro del Exterior, ex embajador en la Santa Sede y yerno de Mussolini.

Cuando comienza la caza de los «traidores», Ciano se encuentra en Alemania. Se ha reconciliado ya con el duce, pero los alemanes y muchos fascistas italianos piden su muerte para «afirmar la eficacia revolucionaria del nuevo gobierno de Saló.

Los «traidores» que pudieron ser capturados –Marinelli, Gottardi, Cianetti, Pareschi, De Bono y Ciano– son conducidos a Verona para ser juzgados por un Tribunal especial extraordinario.

La mañana del sábado 8 de enero de 1944 se abrió el proceso. Todo estaba ya decidido, desde la duración del juicio hasta la sentencia. El Tribunal condena a muerte a todos los acusados, excepto Cianetti, que será condenado a treinta años de prisión.

El 11 de enero se produce la ejecución de los encausados. Tres horas más tarde, en Gargnano, Mussolini iniciaba el Consejo de Ministros diciendo: «Se ha hecho justicia.»

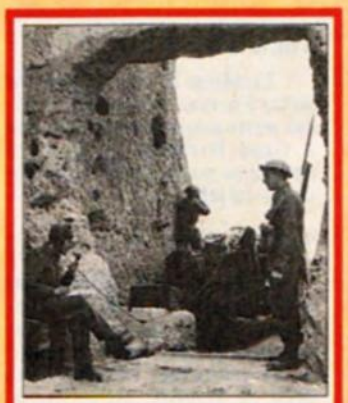
El anuncio del armisticio de septiem-

antes que condenar a Alemania a la humillación de la derrota», señala.

■ **Moscú:** Las autoridades soviéticas rechazan las propuestas del Gobierno yugoslavo en el exilio para la firma de un tratado de amistad y cooperación entre ambos países, que garantizaría la independencia de Yugoslavia concluida la guerra. Moscú opta por apoyar a las fuerzas del mariscal Tito, en vez de a las de Mijailovich.

2 de enero

■ **Frente oriental:** Los Ejércitos soviéticos del Sur continúan su avance haciendo retroceder



Artillería inglesa en Caserta

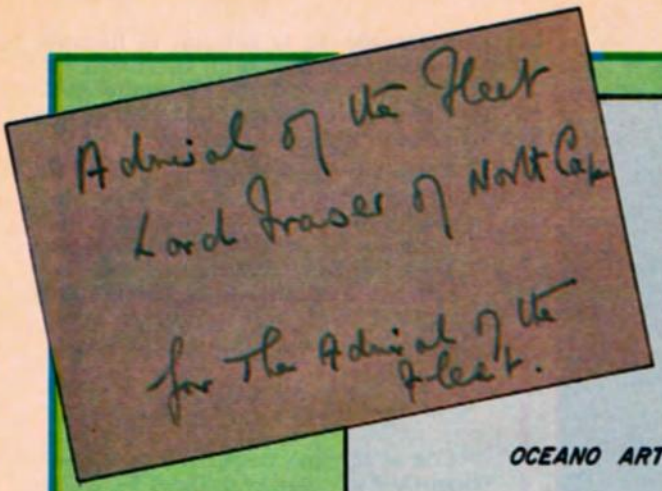
a las tropas alemanas en el noroeste de Kiev. El Ejército Rojo conquista Radovel, a sólo veintinueve kilómetros de la frontera polaca de 1939.

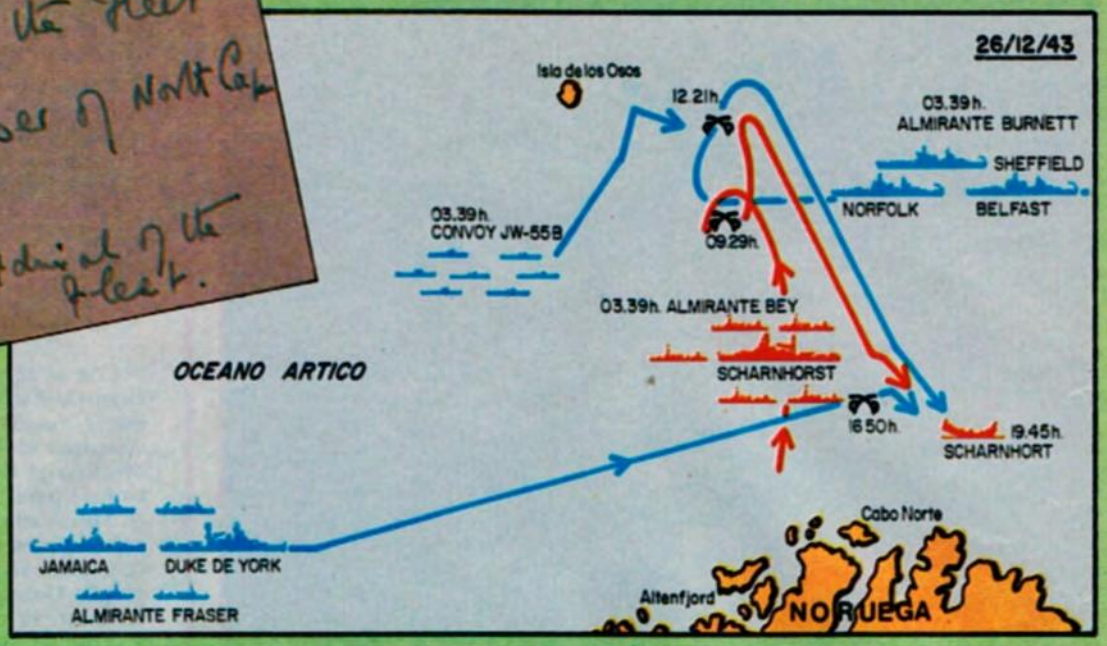
3 de enero

■ **Frente italiano:** La Fuerza Expedicionaria francesa del general Juin toma posiciones en el flanco norte del V Ejército norteamericano, mientras el VI Cuerpo estadounidense, al mando del general Lucas, se retira de la línea de frente para preparar la operación «Shingle» –desembarco en Anzio.

■ **Pacífico:** El cuartel general de la Fuerza Expedicionaria

Paracaidistas germanos





Arriba, nota del almirante Fraser al almirante español González Ayer. A la derecha, mapa con la derrota de los buques británicos que hundieron el «Scharnhorst»

Hundimiento del crucero acorazado «Scharnhorst»

El combate de Cabo Norte

Tras la acción efectuada el 8 de septiembre de 1943 por el acorazado «Tirpitz» y el crucero «Scharnhorst» contra la estación de abastecimiento británica de Spitzbergen, la opinión pública en el Reino Unido quedó conmovida e indignada exigiendo venganza a la humillación sufrida.

El 22 de septiembre se llevó a cabo un ataque contra Altenfjord, en el que los submarinos «enanos» del Tipo X británicos demostraban una sangre fría y un valor semejante al de U-47 en Scapa Flow. La explosión de las cargas ocasionó grandes vías de agua en el fondo del acorazado «Tirpitz», que quedó inutilizado durante seis meses.

El ataque alemán a Spitzbergen quedaba así reparado, y, lo que era más práctico, notablemente simplificado el problema de la protección de los convoyes del Artico. No obstante, el «Scharnhorst» aún estaba a flote y operando.

El tiempo, en el Artico, durante el otoño de 1943, fue excepcionalmente malo, con visibilidades que las tempestades de nieve reducían a menos de media milla y con techos de nubes habitualmente inferiores a 300 metros. En las cubiertas la nieve alcanzaba en ocasiones los veinte centímetros de espesor.

En diciembre se presentó de nuevo la necesidad de despachar un convoy con destino a Rusia bajo la protección de la «Home Fleet». El día 26, una extensa formación de mercantes se encontraba con su escolta de cruceros al oeste de la isla de los Osos. Más al sur, el almirante Fraser, con el acorazado «Duke of York», el crucero «Jamaica» y algunos destructores, aseguraban la protección lejana.

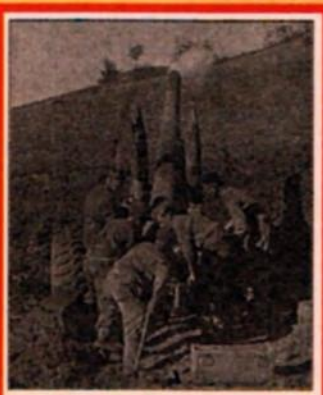
Con las primeras luces del crepúsculo, los cruceros de escolta –«Belfast», «Norfolk» y «Sheffield»–

1944: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

conjunta norteamericana, pone en marcha el plan operativo para la invasión de las islas Marshall, detallando las unidades que tomarán parte y estableciendo un calendario de bombarderos preliminares para las Fuerzas Aéreas.

4 de enero

■ **Londres:** Aviones de la RAF y de las Fuerzas Aéreas norteamericanas basadas en Inglaterra, comienzan las operaciones de suministro de víveres y armamento a las organizaciones de resistencia en Francia, Bélgica, Holanda e Italia –«Operación Carpetbagger».



Artillería inglesa en Salerno

5 de enero

■ **Londres:** El cuartel general de las Fuerzas Aéreas estratégicas norteamericanas se traslada a Gran Bretaña. El general Spaatz es nombrado su comandante en jefe.

7 de enero

■ **Tokio:** El Alto Mando Imperial japonés ordena al Ejército del Sur que inicie las operaciones necesarias para la captura de posiciones básicas en el área de Imphal, en la India, como preparación de una ofensiva a gran escala sobre la colonia británica.

8 de enero

■ **Verona:** Un tribunal especial inicia el juicio de los diecinueve miembros del Gran Consejo Fascista a los que las autoridades de la República Social italiana, acusan de haber provocado la destitución de Mussolini, el 25 de julio de 1943. Sólo seis están presentes, pero entre ellos comparecen destacados mandatarios fascistas como De Bono y el propio conde Ciano, yerno del duce y ex ministro de Exteriores en su gabinete.

10 de enero

■ El juicio contra los jerarcas fascistas en Verona finaliza con

avistaron por el sudeste al «Scharnhorst», que se dirigía lentamente hacia el convoy. Aún concentrados, los cruceros se encontraban en inferioridad de condiciones, debido al mayor calibre y alcance de la artillería del crucero acorazado alemán. Con todo, en la penumbra del Artico, el barco alemán creyó encontrarse ante buques de mayor porte, así que viró en redondo rompiendo el contacto después de algunos cañonazos.

A mediodía apareció de nuevo amenazador, en medio de una ventisca de nieve, pero tras un corto duelo artillero se alejó hacia el Sur, seguido por los tres cruceros británicos que ahora mantenían el contacto, al tiempo que advertían al grupo de protección.

El almirante Fraser, forzando su velocidad, se dirigió a cortar la retirada del alemán. Era ya de noche cuando el «Scharnhorst» quedó entre los cruceros y la fuerza de Fraser. Auxiliado por el radar, el «Duke of York» logró un impacto sobre el acorazado germano que arrumbó hacia el Este, perseguido por todos los buques británicos.

Un certero ataque con torpedos, ejecutado a velocidad endiablada por los destructores de Fraser, limitó la marcha del «Scharnhorst», que quedó a merced de los ingleses. A las seis y media de la tarde, el buque alemán estaba inmovilizado. El «Duke of York» llegó junto a él, fulminándolo con su artillería. Un torpedo lanzado por los cruceros remató la faena. Con la bandera de la Kriegsmarine izada y disparando con su artillería ligera, desapareció de la superficie el crucero acorazado «Scharnhorst», a las ocho menos cuarto de la noche, al noroeste del Cabo Norte.

Tropas inglesas defienden un puente

bre cogió desprevenidos a los ejércitos italianos de los Balcanes y muchas tropas quedaron cercadas entre las guerrillas locales y los alemanes. Se produjeron salvajes represalias y los supervivientes fueron deportados. Sólo algunas guarniciones de las islas del Egeo lograron escapar a Egipto.

LA SITUACIÓN EN LOS BALCANES Y EL DODECANESO

En Albania y en el interior de Yugoslavia buen número de destacamentos se unieron a los guerrilleros. En Montenegro, la mayor parte de dos divisiones italianas fueron encuadradas en las guerrillas de Tito.

Según nos cuenta Winston Churchill en sus Memorias, «la rendición de Italia daba la posibilidad de ganar importantes presas en el Egeo con poco coste y esfuerzo. Las guarniciones italianas se pasarían al bando aliado, sólo a condición de que llegáramos antes de que los alemanes les dominaran y desarmasen

Pero los norteamericanos no quisieron saber nada de aquel asunto. En consecuencia, el general británico Maitland Wilson, comandante en jefe de Oriente Medio, se vio urgido a «jugar fuerte» sin disponer de los elementos necesarios para ganar dicho envite. Los intentos de ocupar las islas de Cos, Leros y Samos terminaron en una vergonzosa retirada, una vez los alemanes se decidieron a recuperarlas siguiendo instrucciones precisas de Hitler.

Este episodio constituyó la «más aguda discrepancia que jamás tuve con Eisenhower» –diría Churchill–, para quien la negativa norteamericana a colaborar en la empresa privó a los aliados del dominio del Egeo y muy probablemente del apoyo de Turquía.

EL AVANCE DE LOS ALIADOS, BLOQUEADO EN CASSINO

A principios de octubre, por consejo de Kesselring, Hitler cambió de opinión respecto a la estrategia a seguir en Italia. Decidió luchar en torno a la línea «Gustavo», que se extendía por detrás del río Sangro, en el Adriático, hasta el Garellano, al Oeste, cruzando la cordillera de los Apeninos.

El V Ejército anglonorteamericano reanudó sus ataques y logró establecerse sólidamente al otro lado del río Volturno. Pero en la primera quincena de noviembre chocó con las sólidas defensas de la línea «Gustavo».

El VIII Ejército británico, por su parte, efectuó avances considerables, aproximándose al río Sangro. Sin embargo, los alemanes recibieron refuerzos del Norte y el invierno concluyó las operaciones activas.

La ofensiva del V Ejército del general Clark iba a encontrar un obstáculo formidable en su línea de progresión: el macizo de Montecassino. La reacción alemana había modificado sensiblemente la situación de los aliados en Italia.

La gravedad del «parón» que se había producido al chocar con una sólida defensa frontal fue advertida a finales de octubre por el general Alexander en un informe que redactó para Eisenhower: «Podemos vernos contenidos al sur de Roma lo suficiente para permitir que los alemanes resuelvan la situación en el norte de Italia y refuercen luego el frente Sur. En este caso la iniciativa podría muy bien pasar a sus manos.»

Carristas de la División de las Waffen-SS «Adolf Hitler»

sentencias de muerte para dieciocho de los diecinueve acusados.

11 de enero

- **Frente oriental:** La ofensiva del Ejército Rojo en el sector central continúa en el área de Mozyr. Hitler se niega a permitir rectificación alguna de la línea de frente o retirada estratégica, aunque ello suponga sacrificar hombres y material, con la vana esperanza de recuperar el río Dnieper.

- **Italia:** Son ejecutados los cinco líderes fascistas procesados, entre los que se encuentran De Bono y Ciano.

Anuncio de minas en la vía

Máscaras antigás británicas, francesas, alemanas y estadounidenses (1939-1945)

1. Británica standard de servicio: Empleada por todas las tropas del Ejército. Existían diversas variaciones, pero la mayoría llevaban, como la que mostramos, un bidón de filtro, comunicado mediante una goma rugosa con la careta. Otras tenían el filtro instalado directamente sobre la válvula de salida. El disco de la careta permitía al portador conversar. La máscara se guardaba en una caja de cartón, con varios accesorios antigás, como cremas y gafas especiales.

2. Británica infantil: Para niños de dos a cinco años, conocida popularmente como «Mickey Mouse». En la actualidad son pocas las pequeñas máscaras de este modelo que se conservan en buen estado.

3. Ungüento antigás, número 2: Utilizado por las tropas y los ciudadanos británicos en la II Guerra Mundial. El ungüento se daba en la piel para protegerla contra las ampollas que pudieran producir los gases. Durante las prácticas de ejercicios antigás, estas cremas eran especialmente desagradables para la gente, dado su horrible olor.

4. Francesa modelo 1939: Pese a su paternidad gala, curiosamente tiene en su interior inscripciones en servocroata. La moldura de plástico que sujeta el filtro de metal, sirve de transmisor para conversar.

5. Estadounidense de servicio, 1941: El modelo, sin embargo, data de 1918. Probablemente se trate de la máscara más incómoda y tosca de todas las empleadas por las Fuerzas Armadas norteamericanas. La mascarilla es rugosa, de lino, y un tubo largo de goma termina en un enorme filtro de bidón, que se llevaba en una bolsa sobre el pecho. La válvula de salida es una simple faldilla de caucho. Se fabricaron cientos de miles de unidades, por lo que es una pieza bastante común.

6. Servicios especiales británicos –SS–: Utilizada por miembros de servicios civiles, como los bomberos, operarios de ambulancias y unidades de defensa civil. Es un modelo ligero y manejable, pues lleva el filtro montado en la mascarilla, evitando la necesidad del tubo. En general, no tenía transmisor y para comunicarse se podía instalar un micrófono. Se llevaba en una bolsa pequeña de brazo.

7. Manual de bolsillo antigás británico: Se emplearon varias versiones similares desde 1939 para informar a las diversas autoridades civiles que tenían

Salamander Books

responsabilidades defensivas en caso de ataque con gases. Como puede observarse incluía a los populares «bobbies».

8. Ungüento antiempaño: Se usaba para evitar que los cristales de la mascarilla se empañasen a causa del vapor de agua que exhalaban sus portadores.

9. Alemana de servicio GM 30: El Ejército alemán estaba perfectamente preparado para la guerra química, de ahí que su máscara antigás en 1939 fuera una pieza bien diseñada y con excelentes materiales. El bidón del filtro, a la vez transmisor, es de dural y la mascarilla, de tela de goma. Estas máscaras se venden actualmente a precios muy altos, si están en buenas condiciones –sobre todo, cuando llevan el estuche (10)–. La que mostramos tiene un valor adicional al tener escrito el nombre de su portador, «Müller», y su número de servicio. El modelo se emplea aún en los ejércitos de la República Democrática Alemana y Checoslovaquia.

10. Estuche para –9–: De metal verde grisáceo acanalado. Era obligatorio llevarlo en la uniformidad de campaña del Ejército alemán, como puede observarse en muchas fotografías de la guerra. Sin embargo, en la práctica lo utilizaban para guardar la ración del día o los más diversos objetos personales, por lo que es difícil encontrar un estuche con la máscara y todos los accesorios al completo.

11. Británica de telefonista de la Oficina General de Correos –GPO–: Similar al modelo de los Servicios Especiales –ver 6–, pero con una pieza adicional para auriculares y un micrófono conectado a la centralita. Lo empleaban los telefonistas que debían seguir trabajando como servicios mínimos, aún en caso de ataque con gases.

12. Pegamento Especial: Un material muy normal durante la II Guerra Mundial. Este compuesto especial se utilizaba para arreglar las roturas de cristales en las ventanas y las puertas, ante un hipotético ataque con gases. También se usaba, muy a menudo, para reparar los vidrios rotos tras las continuas explosiones de los bombardeos.

13. Británica para uso de la población civil: Pese a que se produjeron millones de ejemplares de este modelo para ser empleado por todos los ciudadanos, al convertirse en una pieza inservible concluida la guerra, la mayoría de la gente se deshizo de ella, por lo que actualmente es difícil de encontrar. Se llevaba normalmente en una bolsa de brazo pequeña. La máscara y la bolsa completas son un hallazgo sensacional para un buen coleccionista.

El pequeño pueblo italiano que desapareció con la guerra

La batalla de San Pietro

San Pietro de Infine, un diminuto caserío de aire medieval en el Lacio italiano, fue sacudido de su sueño secular en el invierno de 1943. Allí se produjo uno de los más cruentos combates de los que jalonaron el lento avance aliado a través de la península italiana.

Su único «pecado» para padecer la destrucción fue encontrarse en las laderas del monte Sammucro, dominando la «Ruta 6», que seguía el V Ejército norteamericano del teniente general Mark Clark.

La carretera de San Pietro al vecino pueblo de Ceppagna conducía directamente al angosto valle que abría el camino a Roma. Estaba situado en la encrucijada del frente, con las alturas de monte Sammucro y monte Lungo ocupadas por los alemanes y las de monte Rotondo y la colina Cannavinelle en manos aliadas.

LA EXCELENTE POSICIÓN DEFENSIVA ALEMANA

Los defensores germanos habían logrado un magnífico aprovechamiento del terreno y de sus escasos medios. Dos regimientos de la 29 División de panzer-granaderos cubrían monte Lungo y monte Sammucro, y en el mismo San Pietro dos batallones del 15 Regimiento Panzer habían construido una extensa red de posiciones defensivas en profundidad, con casamatas enmascaradas con tierra, rocas y tres hileras de troncos, capaces de soportar prolongados bombardeos de la artillería y la aviación norteamericana.

Entre los distintos puntos fuertes se extendían campos de minas y alambradas, dando lugar a excelentes descubiertas de tiro para el fuego de ametralladora y morteros que batían la zona.

El plan del mando aliado era simple: debían tomarse las alturas para obligar a los defensores a retirarse. Allí quedaría despejada la «Ruta 6» y el camino hacia Roma.

El general Clark encomendó la misión al II Cuerpo de Ejército del mayor general Geoffrey Keyes, quien a su vez señaló San Pietro como objetivo de la 36 División de Infantería norteamericana, que estaba al mando del general Fred L. Walker.

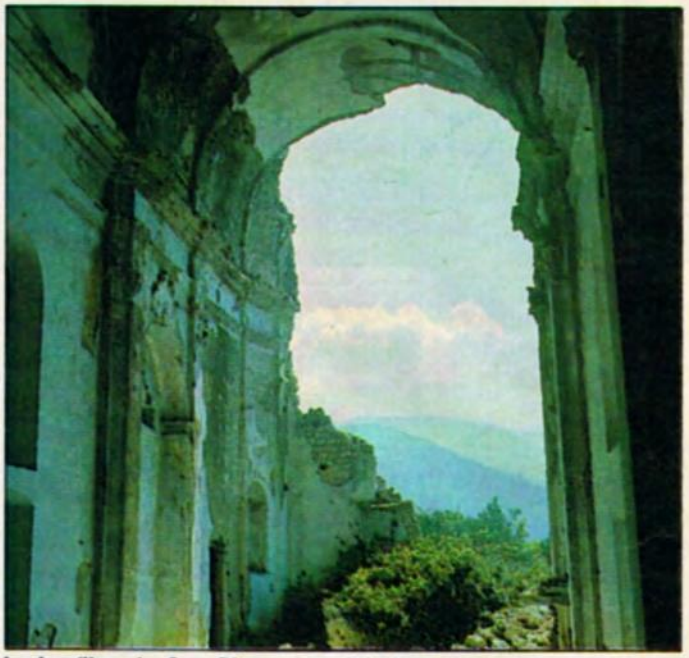
DEFICIENTE PREPARACIÓN ALIADA DEL ATAQUE

La noche del 29 de noviembre, Walker envió al Tercer Batallón de Rangers, asignado a su División, a reconocer el terreno. Volvieron a la noche siguiente con poca información y bastantes bajas tras sufrir un fuerte ataque de la artillería alemana.

El 2 de diciembre se repitió el intento con una compañía y el día 4 por medio de patrullas. Aunque se obtuvieron datos contradictorios, Walker y Keyes dedujeron que las fuerzas alemanas estaban a punto de retirarse, por lo que planearon llevar a cabo un ataque el 7 de diciembre.

La idea era ésta: El 143 Regimiento del coronel William Martin, en un asalto nocturno, tomaría San Pietro y la ladera sur del monte Sammucro. El Batallón Ranger habría de conquistar la colina 950, más al norte, y en el flanco sur, el Primer Grupo Motorizado italiano, que ahora combatía contra sus antiguos compañeros del Eje, se dirigía contra monte Lungo.

Como reserva quedaba el 141 Regimiento, que apoyaría con su fuego a las otras



La basílica de San Pietro, resultó destruida en los combates

Las tropas del 142 Regimiento al hacer su entrada en el pueblo

La crudeza de los combates queda bien reflejada en las ruinas

La iglesia de San Miguel fue el escenario de violentos y terribles combates y resultó arrasada prácticamente en su totalidad

unidades. Con este esquema, la 36 División, conocida como la «División Texas», esperaba abrirse camino con rapidez hasta San Vittore, dos kilómetros al oeste de San Pietro.

FEROZ RESISTENCIA GERMANA

A las cinco de la tarde del día 7, el 143 Regimiento empezaba la operación descrita y, tras trece horas de lucha, su Primer Batallón logró alcanzar la cima del monte Sammucro. Sin embargo, el Segundo y Tercer Batallón apenas avanzaron un centenar de metros desde su línea de partida antes de verse detenidos por una maraña de alambradas y campos minados y un diluvio de proyectiles lanzados desde posiciones ocultas junto a San Pietro.

Los italianos no tuvieron mejor suerte. Tras una ineficaz preparación artillera de media hora partieron hacia monte Lungo, siendo barridos por una cortina de fuego enemigo y retrocediendo a la postre hacia monte Rotondo. La «Ruta 6» seguía cortada por los defensores.

En Sammucro –de 1.205 metros de altura– los alemanes contraatacaron durante cuatro días en un intento por recuperar sus posiciones, pero fueron rechazados gracias a la utilización por los aliados de bombas incendiarias de fósforo blanco. Con todo, el Primer Batallón perdía en estos combates la mitad de sus hombres. Ante el tremendo agotamiento de sus tropas, Keyes reforzó la «División Texas» con el 504 Regimiento Paracaidista.

SEGUNDO ASALTO: ERRORES POLÍTICOS

Por desgracia para los norteamericanos, condiciones ajenas a los planteamientos tácticos configuraron el plan para el segundo ataque a San Pietro. Acababa de ser destinada al frente italiano la Primera División blindada estadounidense y los mandos del V Ejército temían que si no justificaban con un éxito su necesidad, les sería retirada para emplearla en el desembarco de Normandía.

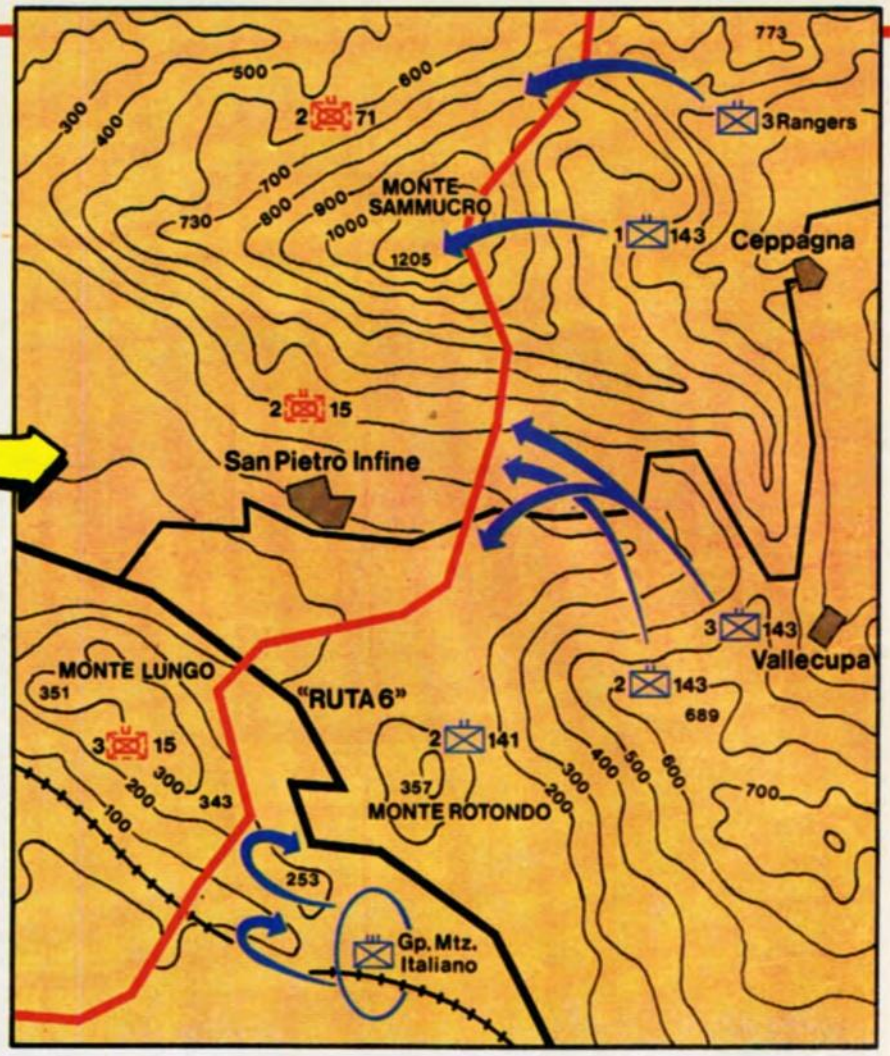
El resultado fue que Walker, presionado, se vio obligado a emplear el 753 Batallón de carros de combate en un terreno que no era en absoluto apropiado.

El jefe del Batallón, el teniente coronel Febber, se sintió descorazonado al estudiar los mapas y fotografías de la zona: no había para sus carros más que un estrecho camino en el que apenas cabían dos vehículos, y con varios puentes que los alemanes podían volar con facilidad. Bancales a uno y otro lado impedían salirse de la ruta, y tan sólo algunas cañadas para el ganado ofrecían una vía alternativa.

Los ingenieros de la División trataron de derribar los bancales y las terrazas a fin de construir una senda para los blindados, pero el intento fracasó la noche del día 11,

Primer ataque

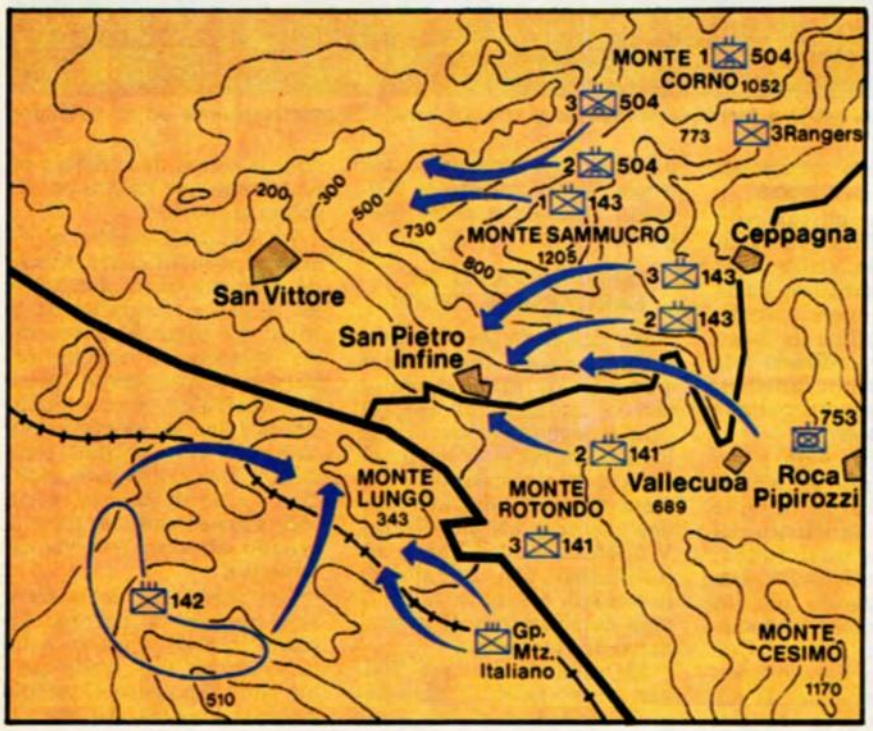
8 al 11 diciembre 1943



A las seis de la mañana, dos batallones del 143 regimiento de Infantería atacan las posiciones germanas en la carretera San Pietro-Ceppagna. La artillería alemana responde vigorosamente causando numerosas bajas. Mientras tanto, el tercer batallón de «Rangers» trata de ocupar la colina 950, pero son rechazados por las ametralladoras alemanas. Las fuerzas italianas, por su parte, inician confiadas el ataque para, tras un devastador bombardeo de morteros, retirarse a sus posiciones. A mediodía, la desmoralización es completa y la coordinación entre artillería e infantería hace fracasar el asalto. Al tiempo, un batallón del 143 regimiento inicia el ataque contra el monte Sammucro y logra conquistar sus objetivos. Las tropas alemanas contraatacaron en los siguientes cuatro días

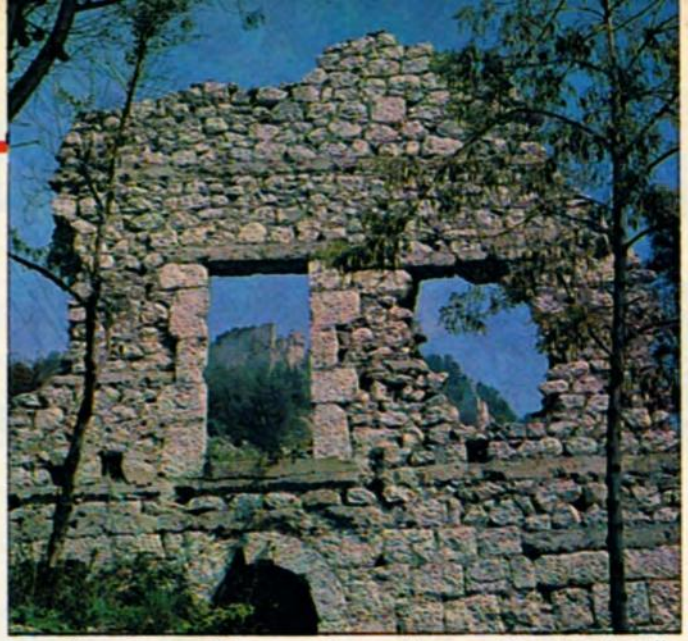
Segundo ataque

15 al 17 diciembre 1943



El general Walker inicia el avance el día 15 con un movimiento de pinza envolvente apoyado por carros y el 141 regimiento de Infantería. El plan es eliminar las defensas de San Pietro bombardeando desde Monte Lungo, lo que permite la protección necesaria a las tropas de asalto. En las primeras horas del día 15, el primer batallón del 143 regimiento avanza desde las alturas al oeste de la colina 1205, pero, a mitad de camino, las fuerzas alemanas atrincheradas hacen imposible la progresión y las bajas son cuantiosas. Cerca de allí, los paracaidistas del 504 regimiento se ven obligados a atrincherarse en las inmediaciones de la colina 1205. Los alemanes luchan desesperadamente por mantener abierta la ruta San Pietro-Monte Lungo

Los supervivientes reciben con emoción a las tropas aliadas



Las ruinas de San Pietro son los testigos mudos de la batalla

pues los carros quedaron empantanados en el fango.

Para el siguiente ataque, Walker repitió sus planes: al Norte, el 504 Regimiento de Paracaidistas y parte del 143 Regimiento de Infantería se abrirían paso hacia San Vittore, conquistando el resto del monte Sammucro y desbordando así las defensas de San Pietro. Después los carros y el 141 de Infantería asaltarían el pueblo, tomándolo o, en todo caso, impidiendo que la guarnición alemana en monte Lungo recibiera apoyo al ser atacada desde el Sur por el 142 Regimiento. Tropas italianas colaborarían en las tareas de «limpieza» de monte Lungo, y finalmente, el día 16, la «División Texas» debía entrar en San Vittore.

Bajo la luna llena del 15 de diciembre, el Primer Batallón del 143 Regimiento y los paracaidistas se desplegaron sobre las frías y desnudas alturas. En el combate sufrieron enormes bajas que les obligaron a retirarse a sus líneas, exhaustos y sin munición. La pinza norte del plan había fracasado una vez más, pero Walker pensó remediarlo con un ataque directo de los carros por el camino de Ceppagna.

Al nuevo intento se le concedió todo el apoyo posible: la artillería realizó una intensa preparación sobre San Pietro y cubrió con proyectiles fumígenos las zonas de Lungo y Sammucro. Una compañía de Infantería avanzaría junto a los blindados y otra de cañones de asalto proporcionaba apoyo directo de fuego. Además se emplearía el «Valentine», un modelo de carro especial británico que permitía vadear zanjas. Un Batallón de Infantería atacaría, desde monte Rotondo, San Pietro por el Sur, y por el Norte se pidió a las tropas que ocupaban la cima de Sammucro que apoyaran el ataque.

EL INCREÍBLE PRECIO DE LA VICTORIA

A las doce del mediodía del 16 de diciembre la columna de carros salió hacia San Pietro por el camino de Ceppagna. Sin recibir un solo disparo, los carros llegaron a quinientos metros del pueblo y se dividieron en dos grupos. El primero encontró impracticable el sendero que conducía a las calles de San Pietro y pasó más de tres horas intentando abrirse paso a campo traviesa, entre bancales y terrazas, soportando el fuego de los nidos de ametralladoras germanas hasta que recibió la orden de retirada.

El segundo grupo fue aniquilado. Trataban de avanzar hacia la «Ruta 6» sin entrar en el pueblo, pero las minas y la artillería alemana se lo impidieron. Sólo lograron volver cuatro de dieciséis «Sherman», además del «Valentine».

Al Sur, el Segundo Batallón del 141 Regimiento descendió de monte Rotondo hacia el «Valle de la Muerte» —nombre que se había ganado justamente en los combates anteriores—. Los escasos defensores de San Pietro del 15 Regimiento Panzer, apoyados por apenas cinco tanques, aprovecharon al máximo su potencia de fuego, y sus resultados sobre el Segundo Batallón del comandante Landry fueron devastadores: al atardecer del día 16 quedaba menos del 25 por 100 de la Infantería norteamericana.

SAN PIETRO: UN PUEBLO «FANTASMA»

■ Sin embargo, la batalla tocaba a su fin. Dos batallones de Infantería desbordaron y envolvieron por el Sur al Batallón de reconocimiento de la 29 División de panzer-granaderos, que ocupaba monte Lungo.

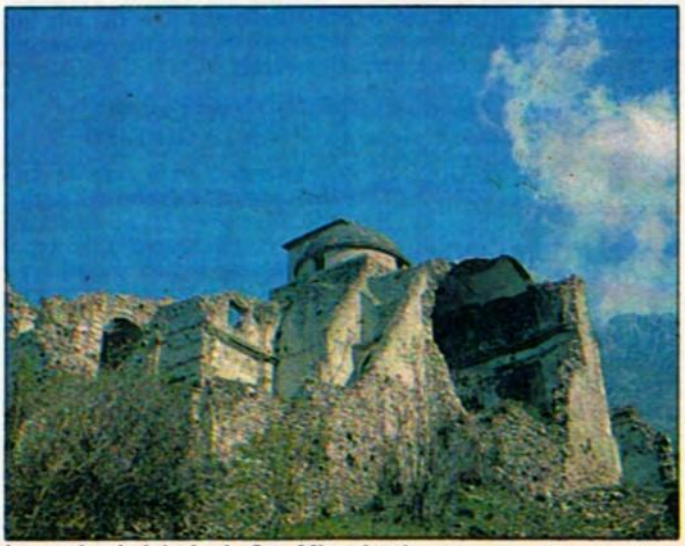
■ Con el peligro de ser rodeados y habiendo cumplido su misión de retrasar y desgastar a las tropas norteamericanas, las fuerzas alemanas se retiraron protegidas por una cortina de fuego a últimas horas del día 16.

■ A la mañana siguiente, los infantes de la «División Texas», sospechando aún una nueva trampa del enemigo, entraron en las desiertas y arrasadas calles de San Pietro.

■ Los bombardeos aliados habían destruido completamente el pueblo, y 300 de sus 1.000 habitantes que se escondían en los sótanos y en las cuevas del «Valle de la Muerte», perecieron durante la batalla.

■ Seis meses tardaron los lugareños en desescombrar las calles, y debido a que la práctica totalidad de las viviendas eran irreparables, y ante el peligro de terremotos en la región, optaron por construir su nuevo pueblo en el valle: Campobasso. Sólo cuarenta personas se negaron a abandonar el fantasmal San Pietro. De sus dos iglesias, la de San Antonio fue demolida y la de San Miguel perdió la torre.

■ El cementerio de guerra de monte Lungo cobija actualmente los restos de 974 soldados italianos que, amarga paradoja, habían luchado durante la guerra en los dos bandos.



La castigada iglesia de San Miguel, tal y como puede verse hoy

H_ _ _ _

Himmler, Heinrich (1900-1945)

El rostro del terror nazi

La figura más siniestra de la Alemania hitleriana fue, sin duda, Heinrich Himmler. Nadie podría haberlo sospechado cuando era un joven cortés, respetuoso y educado, en sus años mozos en Munich, donde nació, justo al comenzar el siglo, en el seno de una honorable familia católica. Su padre era profesor, tan apreciado por la antigua familia real bávara que hizo que su hijo fuese ahijado del príncipe Henrich.

VERSIONES CONTRADICTORIAS

La bondad de sus años juveniles y la tenebrosa fama que adquirió posteriormente hace

que tengamos de Himmler los retratos más contradictorios. De «frío, calculador, ávido de poder, genio malo de Hitler, el individuo más desprovisto de escrúpulos del III Reich», dijo de él el general Friedrich Hossbach, a este otro testimonio del conde Bernadotte: «Ese hombre no tenía nada de diabólico. Cortés, no desprovisto de humor, le gustaba de cuando en cuando soltar una palabra ingeniosa para distender la atmósfera.»

Quizá Himmler quería ganarse la simpatía del conde para lo que se proponía en los últimos días de la guerra: heredar de alguna manera al führer cuando le daba por muerto en el «bunker» de la Cancillería de Berlín.

Al principio de sus estudios, más por decisión familiar que suya, Heinrich pensó en la carrera de las armas, y estaba a punto de ser enviado al frente como oficial cuando terminó la guerra.

Cambió entonces bruscamente de vocación y estudió para ingeniero agrónomo en la Escuela Politécnica Agronómica de Munich, tras pasar una temporada en una granja en Ingolstadt, graduándose a los veintiún años. Durante algún tiempo, y al igual que Goebbels, alardeó de hazañas bélicas en el frente.

PARTICIPA EN EL «PUTSCH»

En ese mismo año de su graduación conoció al capitán Roehm, uno de los nazis de la primera hora, alternativamente seguidor y adversario de Hitler, bruto y homosexual, que mandaba las SA *Sturmabteilung*, grupo paramilitar del NSDAP, que llegó a ser un ejército de dos millones de hombres. Participó en el «Putsch» de Munich. Atrajo a sus filas al joven Himmler, que también participó en el «Putsch», pero sin responsabilidad penal alguna.

En aquellos años tumultuosos de la república de Weimar, Munich, ciudad natal de Himmler, era una de las políticamente más agitadas, y pronto se apoderaron de él las pasiones y las ambiciones políticas que envenenaban el ambiente. Cuando dejó a Roehm conoció a otro procónsul del nazismo, Gregor Strasser, quien por un tiempo pudo haberle arrebatado a Hitler la jefatura del NSDAP. Himmler fue secretario suyo durante un tiempo, heredando su cargo Goebbels (V.).

DE LAS SS A LA GESTAPO

Himmler hizo una de las más rápidas carreras del partido. Ingresó en las SS (abreviatura de Shutzstaffel), Cuerpo de elite de protección del führer, en 1925, y cuatro años más tarde fue nombrado jefe del mismo, como «reichsführer».

Himmler acabó reuniendo en sus manos la jefatura de todas las Policías del III Reich y, sobre todo, de la Policía Secreta del Estado (Gestapo o Geheime Staatspolizei), el mecanismo más represor del país.

Heinrich Himmler y Adolfo Hitler conversan en el cuartel de «La Guarida del Lobo»

Con anterioridad había sido nombrado «Gauleiter» de la Baja Baviera, en 1925, e incluso director de los Servicios de Propaganda del Reich.

Himmler fue colaborador y ejecutor de casi todas las actividades criminales de Hitler. A él correspondió la organización de los campos de concentración, el enorme aparato exterminador de seis millones de judíos.

Semejante concentración de poder en su persona la hizo posible la inmensa confianza que tenía puesta en él Hitler, hasta el punto de llamarle «der treu Heinrich» (el leal Heinrich). Parece ser que eso sólo se lo creía el führer, pues la mayoría de los otros jerarcas del partido, además de tenerle miedo, desconfiaban de él.

No tenía simpatías dentro del NSDAP, y la verdad es que, con todo y disfrutando de tan grande confianza, Hitler nunca le admitió en el círculo de sus amigos íntimos. Había en él algo repelente; alguien dijo de él que «olía a muerte».

Y al final, como veremos, «der treu Heinrich» resultó ser un traidor.

HIMMLER, MINISTRO DEL INTERIOR

En noviembre de 1938, cuando ya era uno de los hombres más poderosos de Alemania, Hitler le nombró ministro

Heinrich Himmler es recibido en Madrid por el que entonces era embajador alemán en España

del Interior un día en el que se echaron a temblar los alemanes. De hecho, Himmler estuvo presente en todas las grandes liquidaciones del nazismo, muchas de ellas secretas.

Ya en plena guerra, en octubre de 1940, Hitler le nombró comisario del Reich para la expansión de la nación alemana, o RKFDV. Detrás de ese par de iniciales lo que había era el plan hitleriano de desplazar de tierras fronterizas del Reich en las que había «Volkdeutsche» (alemanes de nacionalidad no alemana), a nacionales de Polonia, por ejemplo, y judíos.

A los dos días de hacerse cargo de ese plan, Himmler ordenó el traslado de más de medio millón de judíos que vivían en territorio polaco, enviándolos al otro lado del Vístula, junto con los polacos considerados como «inasimilables». Un año más tarde, más de un millón de polacos, 5.300.000 judíos corrieron la misma suerte.

No hubo conspiración, purga o arreglo de cuentas en el que no interviniese Himmler en aquellos años terribles. Así, cuando llegó el momento de acabar con la amenaza del capitán Roehm, Himmler y Goering se encargaron de tenderle la trampa mortal que tuvo por escenario el drama, nunca definitivamente explicado, del hotel Hanslbauer, a orillas del lago Tegernsee, donde Roehm y su círculo de homosexuales de las SA estaban durmiendo y donde les sorprendió Hitler, en persona, de madrugada. El final fue el asesinato de Roehm.

EN LA ENCRUCIJADA DEL HORROR

También se rumoreó sobre su participación en la muerte (¿asesinato, suicidio?) de la única mujer a la que Hitler verdaderamente amó, su sobrina Geli Raubal. Y de ser el cerebro de la encerrona contra el mariscal Blomberg y de organizar los famosos «experimentos médicos». La gran patología del III Reich pasa casi toda por Himmler.

Igualmente dirigió la «caza» de los complicados en el atentado del 20 de julio de 1944, cuando el coronel Stauffenberg colocó una bomba debajo de la mesa donde se hallaba Hitler, en una barraca de su cuartel general de Rastenburg. Himmler estaba allí, pero no participaba en la conferencia que se estaba celebrando.

CAMINO DE LA TRAICIÓN FINAL

«Der treu Heinrich» comenzó a convertirse en «el traidor Himmler» cuando los cañonazos rusos ya se oían en Berlín. En aquellas trágicas circunstancias se le ocurrió sustituir a Hitler en la dirección de Alemania, si no lo mataban antes, gestionando la paz con los aliados que se iban cerrando sobre la capital.

Uno de los que contactó fue el conde Bernadotte, en Lübeck, el 23 de abril de 1945, cuando todo parecía perdido. Tras el atentado del 20 de julio, Hitler le había nombrado comandante de todas las fuerzas armadas del interior. Se sentía entonces el amo de Alemania. Lo que ofreció a los aliados fue una paz por separado, para evitar que la URSS se apoderase de Europa.

Según Himmler, le apoyarían en eso el capital alemán y el Ejército. Naturalmente, su plan no fue considerado. Sin embargo, según cuenta Brian Crozier, en el palacio de Santa Cruz, de Madrid, sí lo tomaron en serio, y cita a un alto funcionario, afirmando: «Himmler tiene la clave de la paz en Europa, nos guste o no nos guste.»

Hitler se enteró en seguida de la traición de Himmler y le había destituido, ordenando su captura y ejecución, si bien no sabía dónde se encontraba exactamente. Para entonces, «el leal Heinrich» había abandonado sus planes y había huido, ocultándose.

CAPTURA Y POSTERIOR SUICIDIO

Se había ocultado en Schlewig, disfrazándose y falsificando papeles de identidad a nombre de Hitzinger. Sin embargo, los soldados británicos que revisaron esos papeles desconfiaron de él, y el 25 de mayo de 1945 le detuvieron en Bremervoerde. Tras interrogarle, reveló su verdadera identidad y fue puesto en estricta custodia.

Sin embargo, Himmler no debía de hacerse la menor ilusión sobre la suerte que le esperaba, así que prefirió suicidarse con una cápsula de veneno que había ocultado debajo de la lengua. Había estado en España durante la guerra. Al vistar un monasterio benedictino y ver la imagen de la Virgen y el Niño, dijo: «Ambos son, indiscutiblemente, de origen nórdico.»

Manuel BLANCO TOBIO

El cadáver de Heinrich Himmler tras suicidarse con veneno

Máscara anti-gas para niños utilizada en Inglaterra

La Policía parisina en un momento de su entrenamiento y prueba con eficaces máscaras anti-gas

Gases en la guerra

El drama que nadie quiso provocar

■ La primera utilización de gases en un conflicto bélico data de abril de 1915, cuando los alemanes se sirvieron de substancias tóxicas durante el ataque a Yprés (Francia).

En esta época, los gases podían ser lanzados mediante nubes pulverizadas contra las posiciones enemigas, o bien por medio de granadas. El principal problema era que un cambio repentino en la dirección del viento podía devolver el gas a la trinchera de donde procedía.

■ Durante el período de entreguerras, Alemania dedicó gran parte de sus esfuerzos a perfeccionar las substancias neurotóxicas. Este tipo de gases actúan inhibiendo la acción de la colinesterasa, produciendo una parálisis neuromuscular y una depresión de los centros respiratorio y circulatorio. El primero de estos gases fue el «tabum» (monoetildimetilamido-cianofosfato), un compuesto organofosforado del grupo de los trilones, descubierto en 1936.

Dos años después, se creó la «sarina», mucho más tóxico pero menos volátil; y ya en plena guerra, en 1944, se descubre el «soman» (monopinacol-metilfluorofosfato), el más peligroso de todos.

Instrucciones útiles para el empleo de máscaras. BDIC. París

■ Los aliados, por parte, seguían produciendo los mismos gases empleados en la primera guerra, como el fosgeno, el gas mostaza, y la iperita. Los soviéticos, sin embargo, habían desarrollado nuevas sustancias, a partir de los gases asfixiantes y vesicantes, y desde 1920 existía en la URSS una academia militar especializada en armas químicas.

■ Cuando en 1945 los rusos ocupan la zona oriental de Alemania, descubrieron enormes almacenes de armas químicas, así como dos plantas dedicadas a la fabricación del «tabum», las cuales serían desmontadas y enviadas a la URSS. A partir del «tabum», junto con la utilización de polímeros sintéticos, lograron en los años de la posguerra desarrollar un mortífero agente tóxico conocido como «VR-55».

■ Los aliados occidentales —británicos y estadounidenses— se sirvieron de las fábricas de «sarina» descubiertas en Leipzig y Hamburgo para, al concluir el conflicto, mejorar las sustancias hasta conseguir los actuales agentes «V», del que se deriva el gas «VX», mucho más tóxico y persistente.

■ De todos modos, durante la guerra nunca se llegaron a utilizar gases, porque, a parte de las dificultades técnicas que presentaba, existía un enorme temor a las represalias, tanto en la zona aliada, como en la alemana.

Desde el inicio de la guerra, el propio Churchill anunció que en caso de utilizar gases los alemanes, las poblaciones civiles germanas serían bombardeadas con agentes tóxicos.

Por otro lado, Hitler, como veterano de la primera guerra, conocía el horror de los gases, pues, él mismo resultó herido por armas químicas, lo que probablemente le disuadió de utilizarlas.

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M.-1463-1989